MONOGRAFIA CEDICE No. 61

CONVERSACIONES CON ARTURO USLAR PIETRI

PRESENTACIÓN

Es para el Centro de Divulgación del Conocimiento Económico “CEDICE”, un gran honor el compartir con sus consecuentes lectores esta monografía fruto de una valiosa y enriquecedora conversación que sostuviera el Dr. Arturo Uslar Pietri con participantes de nuestro Programa “Liderazgo y Visión”.

Los invitamos a transitar a través de esta conversación, por los caminos de nuestra historia y la reflexión de la Venezuela hoy.

Al Dr. Arturo Uslar Pietri, nuestro agradecimiento eterno por hacernos participe de este encuentro.

El Consejo Directivo

Palabras de Arturo Uslar Pietri, con motivo del diálogo con los integrantes del Programa LIDERAZO Y VISIÓN organizado por el Centro de Divulgación del Conocimiento Económico (CEDICE)

Auditorio de la Cámara de Comercio de Caracas
Jueves, 18 de Julio de 1996

CONVERSACIONES CON
ARTURO USLAR PIETRI

Dentro de pocos años, de muy pocos, de dos años, este país que se llama Venezuela, este hecho político que se llama Venezuela, va a cumplir quinientos años, cinco siglos. Habría mucho que decir: si existía una Venezuela en el siglo XVI, y cómo existía y desde cuándo.

Venezuela fue el país que se integró más tardíamente en toda la América Latina, apenas 33 años antes de la Independencia, y fue un país que no tuvo unidad nacional, no tuvo concepto nacional, y en el cual fue muy difícil crear una estructura y dimensión nacionales.

Ese país que va a cumplir quinientos años, tuvo en su larga historia algunas etapas muy importantes. En nuestros manuales de historia, de la mala historia que se nos enseña en las escuelas, generalmente se divide la historia de Venezuela en tres etapas: la Colonia -tres siglos-, que es una etapa de inmensa importancia porque se formó lo que pudiéramos llamar el ente moral, intelectual y cultural que iba a ser Venezuela y de la cual sabemos muy poco porque se estudia mal, se estudia muy superficialmente y no se tiene la noción de cómo el país se fue haciendo y se fue integrando. Luego la Independencia, que, en realidad es un lapso de menos de viente años, en rigor de quince años, de una inmensa importancia porque Venezuela, que fue el país que más tardíamente se integró en la América Latina, era un país muy pobre, que tenía setecientos mil habitantes y que se calculaba que tenía un circulante de 700 mil pesos. Ese país desempeña un papel descomunal, desproporcionado, monstruosamente excedente de su posibilidad, en la Independencia de la América Latina.

Hubo países latinoamericanos que logramos su Independencia en dos meses, como Chile. Se libraron dos combates, cambió el gobierno, pero la estructura social, el hecho social, siguió siendo el mismo. De modo que los efectos de la Independencia dentro de Chile, fueron mínimos.

Un pco fue también el caso del Perú, también el de la Nueva Granada y un poco también el de México, pero Venezuela no. Ese paisito, integrado tardíamente, pobre, despoblado, mal integrado, se carga encima la empresa de independizar la América del Sur, una empresa quijotesca, totalmente desproporcionada.

Los hombres que hicieron la Independencia de Venezuela, y particularmente, para citar a dos muy importantes, Bolívar y Miranda, o Miranda y Bolívar, para ser más respetuoso del orden cronológico, nunca recibieron la Independencia de Venezuela como independencia de un país, ellos concibieron el problema de la Independencia de la América Latina. Primero Miranda, que concibe una independencia desde México hasta la Tierra del Fuego y un Estado que integre todo ese inmenso territorio, con unas instituciones calcadas más o

menos en la Constitución Inglesa. En ningún momento Miranda habla de la Independencia de Venezuela, ese no era el problema, el problema era la Independencia de la América Latina, total, completa y el problema de Bolívar no es la independencia de Venezuela, la Independencia de Venezuela es una etapa, un capítulo, probablemente no el principal de su gran proyecto de independizar la América del Sur.

Eso explica el hecho de que, pocos días después de la Batalla de Carabobo en que se realiza militarmente el proceso de la Guerra de Independencia en Venezuela, Bolívar no se queda en Venezuela. Al día siguiente de Carabobo se va para Bogotá, se va para el sur y está casi seis años sin venir a Venezuela porque su problema no era Venezuela. Crea la Gran Colombia, dentro de la cual Venezuela desaparece como unidad. Venezuela no entró nunca como unidad en eso que se llama la Gran Colombia. Colombia es un nombre venezolano porque ese nombre lo inventó Miranda y lo retomaron los hombres de 1810 y Bolívar. En ese proyecto ellos van mucho más allá de lo que era Venezuela. Bolívar se marcha, deja a Venezuela por su lado, y Venezuela entra dividida en tres departamentos en la Gran Colombia, tres departamentos separados. De modo que Venezuela, como tal, no formó parte de la Gran Colombia, vino a existir en 1830 cuando Páez hace la separación y crea, por primera vez, un proyecto nacional venezolano, independizado de todo ese gran proyecto continental. Eso explica muchas cosas.

Ese pequeño país va a sacrificarse y a desangrarse. Se calcula que la tercera parte de la población pereció en la Guerra de la Independencia. El cálculo de la destrucción de riquezas no se ha hecho nunca pero es gigantesco, la poca riqueza que había en el país que no era un país rico, en Venezuela no había una sola iglesia de piedra en todo el territorio.

Ese país pobre acomete esa empresa excesiva y sacrifica su población, destruye su sociedad sus estructuras y sus institucioines. Si nosotros comparámos, por ejemplo, lo que significó la Independencia para Chile y lo que significó para Venezuela hay la diferencia de un episodio y de un cataclismo. Dos cosas enteramente distintas. La Independencia de Venezuela fue un cataclismo, del que salió, desde luego, un país deshecho, lo poco que había desaparecido y un país condenado a un siglo largo de guerra civil, de anarquía y de caudillismo. Este es un rasgo muy importante a retener.

Y luego lo que viene es una larga época en que el país trata de reconstruirse, de reemprender el camino del crecimiento que había traído antes de la Independencia, de hacer una nación, cosa que le cuesta mucho porque no había base, porque no había unidad.

Yo siempre he dicho, por ejemplo, y es una cosa que le sorprende a la gente, que si en el año de 1810 alguien le hubiera preguntado al futuro General Mariño, al futuro General Sucre, al futuro General Bermúdez: “¿usted es venezolano?”, hubieran dicho: “no, nosotros somos orientales” y era verdad, Venezuela era una de las provincias que luego, cuando Carlos III resolvió hacer la unidad les dio ese nombre a toda la gobernación pero desde un punto de

vista puramente administrativo y militar. Siguieron subsistiendo las separaciones. De modo que ellos eran orientales y no se consideraban venezolanos porque era como si le preguntaran hoy en día a un hombre de Cumaná si él era maracucho.

Pero todo eso no nos lo enseña nuestra historia. Conocemos nuestra historia muy mal, incurrimos continuamente en enormes errores, precisamente por falta de conocimiento de dónde venimos y de cuáles han sido los problemas realmente que hemos manejado hasta hoy las mentiras sobre las cuales hemos coincidido.

Esa historia del manualito de la Colonia de tres siglos, la Independencia de veinte años, y la época nacional de casi dos siglos es falsa, es superficial. Allí no hay sino dos hechos auténticos que son el proceso colonial de tres siglos, en el cual el país más o menos adquiere su fisonomía cultural y social, y el inmenso proceso cataclísmico de la Independencia, en que lo que había se destruye y desaparece, y no logra ser sustituido, viene la época de la anarquía, del caudillismo, de la guerra civil, que desemboca finalmente, después de un largo proceso de un siglo, en una época en que se logra detener la guerra civil endémica, el año de 1903 y en que se logra crear una estructura nacional por primera vez, una Hacienda Pública nacional, una Estado nacional, unas leyes de Hacienda y de Administración nacionales, y un Ejército nacional que no lo había habido nunca. Había habido ejércitos de caudillos, montoneras, la gente de Araujo en Trujillo, los orientales con sus distintos jefes, los llaneros, pero un Ejército nacional no había existido nunca.

De modo que se crean esos grandes hechos de estructura nacional a comienzos de este siglo. En todo ese tiempo ocurre un hecho muy importante sobre el cual tendríamos que cambiar la perspectiva de la historia de Venezuela. Ya no podríamos hablar sino de dos etapas: la Venezuela antes del petróleo y la Venezuela posterior al hallazgo de la riqueza petrolera. Ese es el hecho que cambia la historia de Venezuela definitivamente, un hecho que, por sus consecuencias inmensas, dentro de las cuales estamos inmersos, es más importante que la Independencia, ocasiona en Venezuela cambios de una importancia extraordinaria, altera todo: la mentalidad colectiva, la manera de pensar y de ser de la gente, el Estado, las nociones del bien público, todo eso cambia radicalmente en ese proceso.

De modo que tenemos que partir de esta base, de que el hecho más importante, después de la Independencia, de la historia de Venezuela es la aparición de la riqueza petrolera. Es esto lo que cambia al país, es lo que cambia la historia, eso es lo que crea los inmensos problemas en que nos encontramos hoy. Si no hubiera habido esa riqueza petrolera Venezuela hubiera tenido un destino muy distinto y muchos de los problemas que hoy tenemos no los tendríamos. Tendríamos otros, ciertamente.

Entonces esa división nos lleva a darnos cuenta de lo que pasó. El gran problema fue ése. En aquel país atrasado -yo lo viví-, en que empieza la riqueza petrolera, aparece esa descomunal riqueza en un medio que no estaba preparado para aprovecharla ni para comprenderla. Aparece como una nueva

explotación minera, como una nueva renta en el presupuesto de ingresos del Estado, que va creciendo muy lentamente, y que llega a convertirse en la primera de las rentas del país. Sobrepasa a la tradicional renta aduanera de la que había vivido el Estado venezolano durante todo el siglo XIX.

Pero, sin embargo, los venezolanos no se daban cuenta todavía del desafío que eso representaba y de las consecuencias que iba a tener. Era evidente, y me parece a mí que éste es el hecho fundamental. Lo que ocurrió con el surgimiento de la riqueza petrolera venezolana y con el rápido desarrollo de su explotación es un hecho muy importante y que es menester analizar.

El petróleo no era una renta más de Venezuela, era un ingreso más del Estado, era un inmenso activo, invalorable, todavía invalorable, que la naturaleza colocó en el subsuelo venezolano. Por lo tanto, considerarlo como una renta, considerarlo como un ingreso nacional más, era falsificar y falsear las bases sobre las cuales podíamos considerar su realidad. Lo que estaba planteado implícitamente era ¿qué hacer con ese inmenso activo, cuyo tamaño se fue descubriendo lentamente? Desde luego, de primer momento no se vio su magnitud. Lo que estaba planteado no era malgastar ese activo, porque no era reproducible, por su naturaleza era agotable y corría el inmenso riesgo de que nosotros viviéramos del beneficio de ese activo, sin ocuparnos en crear un país independiente de esa riqueza, que pudiera vivir sin ella, es decir, con ese activo agotable que nos regaló la naturaleza crear activos permanentes, reproductivos, que asegurarán la vida de una nación normal en el futuro. Eso fue lo que yo traté de decir cuando dije que había que “sembrar el petróleo”. Esa sigue siendo la cuestión. No lo sembramos.

Venezuela debería ser hoy la envidia de la América Latina. Esto debíamos pensarlo muy seriamente todos los venezolanos. No lo somos y estamos muy lejos de serlo. Venezuela debería ser el país mejor desarrollado, más avanzado, más sólidamente desarrollado de toda la América Latina, un país con los mejores servicios públicos, con la mejor educación, con la mejor salud, con el mejor nivel medio de vida de la población, con la mayor capacidad productiva y con los más altos niveles de educación, de cultura y de salud. No lo es. Con todo ese inmenso torrente de riqueza, hoy somos un país en que casi las dos terceras partes de la población está en nivel de pobreza crítica y, en lugar de hacer una nación, que era el desafío que estaba planteado, se creó un Estado monstruoso, un Estado gigantesco, dispendioso, improvidente, inepto, corrupto, que tiró toda esa inmensa riqueza petrolera al azar, creando toda una maraña de empresas del Estado, que no eran sino sumideros del dinero público, y que no logró en ningún momento crear una economía y una situación nacionales sanas. Ese fue el problema y ese sigue siendo el problema.

En este momento estamos atravesando una crisis y esa crisis significa que la fórmula sencilla y simple del Estado rentista, de la nación subsidiada por el petróleo en todas sus actividades, no puede continuar porque sencillamente no hay con qué. Nos hemos encontrato de pronto, por ejemplo, con una inmensa deuda interna que es gigantesca y externa que es enorme. Por cierto, esa inmensa deuda externa tiene un aspecto que la gente rara vez recuerda.

Esa deuda no la contrajo el Estado venezolano en la forma en que normalmente contraen deudas los Estados en los mercados mundiales. No hubo emisiones de deuda, esa inmensa deuda, la contrajeron muchas empresas del Estado, obrando por su cuenta, que se endeudaron con más de cuatrocientos bancos en el mundo entero y una buena mañana los venezolanos nos despertamos sabiendo que debíamos 30 mil millones de dólares, sin saber cómo ni por qué.

Creamos un país parásito, un país pensionado, un país subsidiado hasta el último detalle, que es muy difícil cambiar, porque todos nosotros, sin excluirme yo, que estoy hablando aquí, en una u otra forma somos subsidiados y parásitos de riqueza petrolera. A poco que uno haga el examen de qué vivimos, de qué dependen nuestros haberes, encontramos que está la preencia del subsidio estatal, de la ayuda estatal, el favor estatal, del privilegio estatal.

El desafío que Venezuela tiene planteado en este momento, es hacer ahora, que la crisis nos obliga a hacerlo, un replanteamiento del país, hacer ahora el planteamiento que no hicimos en el momento en que surgía la riqueza petrolera: ¿qué hacer con esa riqueza, cómo hacer una nación normal con esa riqueza, cómo terminar la situación frágil y peligros de un Estado subsidiado, de una nación subsidiada e improductiva, de una nación cuyo primer pensamiento es pedir el favor y pedir la ayuda, para convertirla en una nación productiva?. Eso requeriría un cambio de mentalidad inmenso, un cambio de piel, tenemos que hacer literalmente otro venezolano, con otra manera de pensar, con otra manera de entender, que haya similado la inmensa experiencia de este fracaso porque la historia del petróleo es la historia, duélanos o no nos duela, de un inmenso fracaso nacional.

No somos la envidia de la América Latina, somos un caso escandaloso de ineptitud para manejar unas riquezas, y es de allí que debía partir la voluntad de rectificación que tenemos que hacer todos, aunque haya mucha gente que no quiere hacerla, por razones de mucha índole y porque, además está esto muy asociado a nuestra vida ordinaria -todos somos subsidiados en una u otra forma- para dar ese gran cambio, esa gran transformación, que no puede ser sino el fruto de un esfuerzo nacional, de una rectificación de rumbos y de un cambio de mentalidad.

Ese es el desafío que tenemos los venezolanos hoy. No es de ningún otro tamaño y no se va a remediar con pequeñas medidas, no se va a remediar con transitorios ajustes aquí o allá. Hay que replantear el problema de reducir el Estado venezolano, hay que abrirle campo a que nazca una nación productiva y que dependa de su trabajo y de su capacidad productiva, hay que buscar la manera de utilizar esa inmensa riqueza, que es el petróleo, en hacer una nación que pueda vivir y prosperar cuando la importancia de la riqueza petrolera descienda por cualquier razón previsible en el futuro. Ese es el desafío que los venezolanos tenemos, no hay ninguno mas importante y todo lo demás es secundario y subalterno.

Pregunta:

Quisiera preguntarle lo siguiente: A mí me cuesta creer que la generación que se enfrentó a toda esa riqueza, no tuvo la intención de hacer un buen papel. Verdaderamente era una situación totalmente distinta, había una cantidad de recursos con los cuales el país no había contado y lo que había en ese momento, me supongo yo, era una gran ilusión por construir un país que, gracias a los modelos que predominaban es ese entonces, terminó derivando en lo que tenemos hoy en día. Esa es mi opinión personal.

Nosotros, los venezolanos nuevos, los jóvenes venezolanos, nos encontramos frente a un nuevo reto. Hay todo un cambio de paradigmas, para lo cual tenemos igual la misma ilusión. Cuál sería su recomendación a nosotros, que ahora no enfrentamos a esta nueva situación, tan llena de oportunidades como la que tuvieron esas generciones, para que hagamos un papel un poco más honroso?. Gracias.

-Dr. Arturo Uslar Pietri

Le quiero decir a usted, que hay un viejo adagio, muy verdadero, que dice que el infierno está empedrado de buenas intenciones. Es muy posile que los hombre que hicieron este desastre, lo hicieran con las mejores intenciones del mundo, lo hicieran engañados con una idea de que lo que importaba era crear un Estado poderosísimo. Además, en el fondo de todo esto hay -no vamos a entrar en eso porque nos desviaríamos-, pero hay una idea muy interesante que está en el fondo, un hecho real, un hecho psicológico, un hecho que forma parte de la psicología colectiva del venezolano, que fue la aparición de la riqueza petrolera en Venezuela. La mayoría de los que están aquí no la presenciaron, yo la viví.

Venezuela era un país paupérrimo -la primera vez que Venezuela tuvo un presupuesto de cien millones de bolívares, con todas las difeencias de poder adquisitivo, fue en 1930- un país en que, prácticamente la presencia del Estado era mínima, porque no podía ser de otra manera, no tenía cómo hacer otras cosas y entonces empezó a aparecer la explotación petrolera. La explotación petrolera tenía dos fases muy interesantes. Una era la explotación en sí, el hecho tecnológico y económico de extraer el petróleo, procesarlo y venderlo, y la otra era los beneficios que el Estado venezolano recibía de esa industria, que fueron cambiando en magnitud y en consistencia con el tiempo, y que manejaba el Estado.

El Estado siguió siendo un Estado paternalista porque lo había sido siempre, porque nunca hubo una visión de construir un país, tal vez la tuvo vagamente Guzmán Blanco, tal vez la tuvo muy vagamente Páez, pero no pasó de allí porque no había medios para hacerlo. Pero, en cambio, la explotación misma de la riqueza, la hicieron compañías extranjeras. Esto es muy importante. Ustedes no vivieron esa época, yo sí la viví y la sentí, y eso produjo

unos impactos en lo que pudiéramos llamar la sensibilidad social del venezolano y la memoria colectiva.

En aquella Venezuela muy atrasada, empezaron a surgir unos islotes de progreso que contrastaba violentamente con la realidad inmediata del país. En el Zulia, en oriente, en los llanos, apareció el campamento petrolero. El campamento petrolero era un espacio cercado al que no se podía acceder libremente, que en el medio del desierto, del monte salvaje, era un espacio sembrado de rama, con avenidas asfaltadas, con casas modernas, con las primeras casas de abasto que se conocieron en Venezuela, con excelentes hospitales, con excelentes escuelas. Era otro mundo, otro mundo que los venezolanos veían desde el lado de afuera de la cerca, y era un mundo que estaba en manos de extranjeros.

Eso tuvo una influencia muy grande en crear en Venezuela una especie de resentimiento social acumulado, una idea negativa frente a la presencia extranjera en la riqueza petrolera venezolana y en la riqueza venezolana.

Ese hecho anecdótico se prolongó por muchos años: el enclave petrolero, el desnivel de civilización y de vida entre la gente que tenía acceso al campamento y los que no tenían acceso al campamento, la creación de una casta privilegiada que era en gran parte de extranjeros.

Sin embargo, hay otra manera en que la riqueza petrolera también puede hacerse rendir, que es simplemente invertirla, digamos, en los sectores asociados al petróleo, el sector petroquímico. Son dos posturas bastante distintas. En el caso de que, a partir del petróleo, se desarrolle el sector en torno al petróleo, el petroquímico, obviamente estamos dependiendo más del petróleo. Ahora, si estamos pensando que el petróleo se va a agotar pronto, esa sería una postura irracional.

Pregunta:

¿Cree que a la hora en que nos encontremos frente al agotamiento del recurso petrolero a niveles críticos, probablemente con ese capital humano que vamos a tener, vamos a ser capaces de crear, ahora si, nuevas fuentes de riqueza?.

Dr. Arturo Uslar Pietri

Eso forma parte del problema. Como estaba diciendo, el problema es muy grande. Desde luego, el petróleo no se va a acabar muy pronto, el problema del petróleo no es que se acabe, es que el petróleo ha creado en el mundo un desequilibrio muy peligroso. Las reservas petroleras importantes del mundo están en países del tercer mundo. Las grandes potencias no tienen petróleo, salvo los Estados Unidos pero que lo tiene insuficientemente. Y entonces tienen que buscar alguna manera de independizarse de esa servidumbre, que no es muy sana militarmente y que ha obligado a los Estados

Unidos a una presencia en el Cercano Oriente que es costosa y de la que no logran desembarazarse, y que no tiene sino una sola explicación, que es que ahí está la riqueza petrolera.

De modo que el mundo tiene que estar trabajando en este momento en buscar sustitutos y los va a encontrar. El problema no es que se agoten nuestras reservas, es que se hagan inútiles. De modo que Venezuela, donde uno lo vea, tiene por delante veinte o veinticinco años decisivos. En esos años si Venezuela no define una verdadera política de construcción de una nación y de creación de un hecho nacional, que pueda sobrevivir al petróleo estará continuando en el mismo error que ha cometido hasta hoy, y lo que estamos es posponiendo una catástrofe.

Pregunta:

Mi pregunta tiene que ver con el papel de los intelectuales en el esfuerzo de modernización económica que se inició, tímidamente, a partir de 1989. Usted ha señalado que tiene más sentido dividir la historia de Venezuela en tres períodos: la Venezuela prepetrolera, la Venezuela petrolera y la Venezuela postpetrolera.

En 1989 se inicia esa etapa de transición tan difícil, de la Venezuela petrolera a la Venezuela postpetrolera, menos por convicción que por la imposición de unas circunstancias muy particulaes que se presentaron en 1989. Aun cuando el hombre que lidera este proceso de transición no es quizás el más idóneo, notó que los intelectuales no acompañaron ese esfuerzo de modernización económica y de transición de una economía subsidiada a una economía abierta, sino que más bien muchas veces sirvieron de justificación a todos esos intereses creados que se oponían a ese intento de modernización. Eso por una parte.

Por otra parte, le he escuchado a usted expresar serias dudas con respecto al proceso de descentralización, que se inició también en 1989. Ha señalado usted que ese proceso, mal llevado, desde luego, podría conducir a una desintegración del país y una reaparición del caudillaje.

Yo, sinceramente, lo veo de otra forma. Yo pienso que el proceso de descentralización, actualmente, es lo que ha permitido darle un grado de gobernabilidad democrática al país y pienso que las circunstancias que en un momento dieron origen a ese caudillaje y a esa desintegración, básicamente la inexistencia de un ejército nacional y la existencia de un país incomunicado, han desaparecido, y veo que la descentralización es la única vía de mejorar la eficiencia de los servicios públicos, de hacer nuestra democracia más participativa y hacer que los gobernantes se ocupen de verdad de los problemas de la vida cotidiana y que le den respuesta a esos problemas.

Dr. Arturo Uslar Pietri

En primer lugar, le quiero decir a usted, para hablar de los intelectuales, que yo no sé quienes son los intelectuales. En Venezuela es intelectual todo el mundo, todo el que escribe un articulejo de cualquier clase en un periódico es un intelectual, tendríamos que deifnir qué estamos pensando en quién, en la gente culta, en la gente educada, en la gente con capacidad de manejar ideas y que tienen acceso a los grandes foros internacionales donde se está debatiendo el destino de la humanidad, o los escribidores de cuartillas en los periódicos.

De modo que esa es una definición de intelectual que habría que revisarla a fondo. Yo no creo que el hecho de publicar un artículo en un periódico le dé a ningún hombre una autoridad superior al que no lo escribe. Muchas veces es lo contrario.

Ahora, en cuanto a la descentralización ocurre lo mismo que con otras cosas, con las ideas generales. Nadie puede hoy en día decir que la solución de los problemas venezolanos está en una mayor centralización porque hemos pasado períodos de inmensa centralización y grandes problemas que tenemos hoy día vienen de allí. Pero el problema no es pasar lo contrario, que podría crear males igualmente contrarios. Si ustedes me dicen a mí que hay que descentralizar para darle mayores atribuciones al gobierno del Estado Zulia, al gobierno del Estado Lara, al gobierno del Estado Anzoátegui, etc., etc., etc.; yo estoy de acuerdo pero ¿qué clase de entelequia es el gobierno del Estado Amazonas, que tiene cuarenta mil habitantes, que no tiene viabilidad ninguna, y que ahora está pidiendo para socorrer a unas inundaciones seis mil millones de bolívares, que fue el sueño del presupuesto total de Venezuela hace cuarenta años?. De modo que esas ideas no se pueden recibir en bloque, no se puede decir soy partidario de la centralización o soy enemigo de la descentralización. Yo soy enemigo de esta descentralización improvisada. Esta descentralización brotó -yo no quiero nombrar personas porque no quiero caer en ese terreno- de un dirigente político venezolano, muy demagógico, muy irresponsable, que, en el calor de una campaña electoral, dijo, hay que ir a la elección de los gobernadores. No, no hablaba de descentralización. Y así se hizo.

Aquí no se creó una comisión de alto nivel que estudiara los pasos para una descentralización gradual y verdadera del país, no. Se procedió a otorgar la elección de gobernadores y la elección de alcaldes, y después se empezó a ver qué hacían esos gobernadores, con qué atribuciones contaban y con qué recursos contaban. Es decir, hicimos las cosas como las hacemos siempre, improvisadamente, malamente, torpemente, por lo cual estamos pagando todas las consecuencias que están ocurriendo hoy en día.

De modo que esta descentralización, como la entendemos, es una desintegración, el país se está desintegrando en muchos sentidos y eso es muy peligroso, porque sencillamente no se hicieron las cosas como debían hacerse porque para pasar de la centralización excesiva a la descentralización orgánica tendría que haber habido un estudio previo, una gradualidad de pasos para llegar allí, pero no simplemente dictar un decreto, mañana se eligen

gobernadores de estado y ellos verán lo que hacen, que fue lo que se hizo. Eso es el viejo defecto, que tanto daño nos ha causado, de la improvisación continua y de la falta de reflexión en los hombres que nos gobiernan.

Pregunta:

En la línea de la reflexión histórica que siempre nos ocupa y me ocupa, dentro de la modesta reflexión histórica que como un venezolano más he hecho, hay un año que a mí me parece estelar en la historia reciente de Venezuela, que es el año de 1945. He tenido -y es algo sobre lo que quería su opinión- siempre la impresión de que situar el año o designar el año en el que Venezuela perdió una excelente oportunidad histórica para ser hoy día protagonista de otra cosa y no de esto que vivimos fue, justamente, ése, el año 45, específicamente tras el derrocamiento, vía golpe de Estado, del gobierno de Medina, acontecimientos éstos en los que usted tuvo una participación bien relevante. De modo que yo, sobre esa reflexión modesta, quisiera, si es tan amable, su opinión, puesto que, como le digo, ubico en ese proceso buena parte de la génesis del drama que hoy vivimos.

Y en segundo lugar, y en relación con este aspecto, con la venia suya y del auditorio -hay también otras aficiones que son las de tipo literario- no puedo sino sucumbir a la tentación de hacer una pregunta que siempre quise hacerle, y es la siguiente:

A partir de esa experiencia, usted sale a los Estados Unidos, y específicamente en la Universidad de Columbia pasa a formar parte de ese grupo que congregó allí ese gran hispanista, que fue don Federico de Onís. Yo siempre tuve la curiosidad de saber, de conocer de usted, en qué medida esos años, creo que cinco, marcaron su proceso a posteriori como creador como hombre de pensamiento.

Dr. Arturo Uslar Pietri

Muchas gracias. Me ha hecho usted la pregunta de 75 mil dólares, como decían, porque en realidad yo fui actor, partícipe, hombre muy comprometido y muy presente, en todo ese proceso que ocurrió el año 45. Sin embargo, yo creo que tengo suficiente madurez y suficiente equilibrio, y he tratado de tenerlo, para pasar más allá de lo que pudiéramos llamar una consideración emocional o personal de los hechos, y luego hay una perspectiva nacional y creo que lo he logrado.

Quiero decirle, en primer lugar, una cosa que es importante que tengan en cuenta y que tiene que ver con parte de las dos preguntas que usted me hizo. Si no hubiera habido el 18 de octubre de 1945 lo más seguro es que yo no hubiera hecho mi obra de escritor, o la mayor parte de ella, que es por lo que la gente más o menos me considera y me respeta. Hubiera sido un político profesional, me hubiera tragado la política, hubiera figurado en el dudoso

catálogo de los presidentes venezolanos, pero no hubiera hecho mi obra de escritor que es, tal vez, lo más importante que yo he hecho en mi vida.

De modo que yo siempre he dicho que yo no fui una víctima del 18 de octubre, sino que el 18 de octubre hizo que me reorientara y me devolviera a lo que fundamentalmente soy, soy un hombre de pensamiento, soy un hombre de palabra mucho más que un político, y siempre he tenido cierta relúctancia con la idea de ser un político profesional.

Pero volviendo al18 de octubre, el 18 de octubre fue una inmensa ruptura. Aquí voy a decir algunas cosas que la gente no ve, porque los que vemos la realidad histórica la deformamos.

El año de 1930, el General Juan Vicente Gómez realizó un gesto insólito. Por primera vez, en los largos años de su dominio, puso a un militar profesional, a un militar de gran prestigio, el más prestigioso oficial general que tenía la República, que era Eleazar López Contreras, lo nombró Ministro de Guerra y Marina, es decir, Ministro de Defensa Nacional. El General Gómez estaba viejo, iba a morir cinco años después, y sabía perfectamente, porque en eso sí no tuvo vacilación nunca, dónde estaba el poder, sabía que en aquella Venezuela, quien tuviera las Fuerzas Armadas en su mano tenía el poder porque no había más nada, había un vacío político total, los partidos históricos habían desaparecido.

De modo que Juan Vicente Gómez el año de 1930, cuando nombra a Eleazar López Contreras Ministro de Guerra y Marina, tenía que tener muy claro que estaba designando a su sucesor y si no lo tenía claro se lo hicieron entender rapidamente todas las reacciones violentas de los gomecistas tradicionales que se oponían a López Contreras y que lo veían con muy malos ojos porque se sabía que era un hombre de otras ideas, de otras maneras de pensar, por sus antecedentes y por sus escritos.

De modo que Juan Vicente Gómez, en algún momento de 1930, llegó a esta conclusión, de que el gomecismo sin él no era posible, que el gomecismo era una situación personal que se había creado en torno a él y que, desaparecido él, aquello no se podía sostener, que la única fuerza que había en el país eran las Fuerzas Armadas pero que las Fuerzas Armadas no podían estar contra la historia, y que entonces lo que venía para venezuela era una época de apertura, de desmontaje de la larga dictadura, con todos los beneficios que había procurado el país, entre otros la unidad nacional y el pago de la deuda pública, y la creación de un Estado venezolano. Y escogió al único hombre que podía hacerlo, y lo puso en la posición en que podía hacerlo y lo mantuvo hasta que cerró los ojos.

De modo que el hombre que inicia la transición hacia la democracia en Venezuela es Juan Vicente Gómez. Eso no cuesta mucho trabajo porque no pertenece al conjunto de ideas que manejamos normalmente. López Contreras, cuando llega a la Presidencia de la República, se da cuenta de eso, de que él es un hombre puesto allí, destinado allí, a presidir y encabezar una dificilísima transición, a desmontar una maquinaria pétrea, poderosísima, de

poder personal, y crear las formas esenciales de un estado democrático, y a eso se dedica con la mayor buena fe, con la mayor entereza y decisión, y se comienza entonces a hacer un país. Yo viví esa época.

Yo quiero decirles a ustedes que a la muerte de Gómez se levantó un telón y salió la visión de un país que no conocíamos, de un país miserable, azotado por el paludismo, lleno de necesidades incontables, atrasado en todos los aspectos, y cuyo presupuesto nacional, el primer presupuesto que tuvo López Contreras, era de 169 millones de bolívares. Sin embargo, con esa escasez de recursos, hubo un voluntariado nacional gigantesco de gentes dispuestas a hacer lo que fuera necesario, sin preguntar si les iban a pagar o no les iban a pagar, y el gobierno resistió la tentación de endeudar al país, no se endeudó Venezuela.

Se inició esa transición, que fue avanzando por reformas constitucionales muy importantes, como la reducción del período presidencial, como la creación de la Contraloría General de la Nación, como la creación del Impuesto Sobre La Renta, como la creación del Seguro Social Obligatorio, cada vez un paso más adelantado. Y luego, cuando llegó Medina, esa ampliación se lleva a sus mayores extremos, y se crea una vida política de partidos políticos y de lucha política abierta, sin ventajas.

Había un pequeño grupo, muy pequeño, de políticos que giraban en torno a un ideal revolucionario. Había dos tendencias en lo que pudiéramos llamar la gente que no estaba con el régimen: los comunistas, que tuvieron siempre una actitud, no sé si por razones de la política internacional, muy razonable frente al gobierno de Medina y no crearon problemas nunca, y un pequeño partido que venía derivando de unos partidos que se crearon en el destierro, cuya figura central era Rómulo Betancourt, y que terminaron por configurar el partido Acción Democrática. Rómulo Betancourt era un hombre de inmensa ambición de poder.

El 18 de octubre, Acción Democrática tenía -yo era Ministro de Relaciones Interiores y sabía lo que había- tenía veinte mil militantes en toda Venezuela, era un partido insignificante, tenía menos gente que el partido Comunista, infinitamente menos gente que el PDV, el Partido Democrático Venezolano, del que yo era secretario general, que tenía doscientos cincuenta y pico mil miembros en toda Venezuela.

Pero Betancourt, que era un hombre impaciente y dispuesto a llegar al poder en alguna forma, y que veía que por la vía lícita la llegada al poder se iba a hacer lenta y aleatoria, resolvió, de un modo increible, meterse en una conspiración militar, que igualmente estaba destinada a fracasar, porque en el momento de su apogeo contaba menos que con el 10% de los oficiales subalternos del Ejército, no estaba comprometido ningún oficial con un grado superior al de Mayor y en total no llegaban a ser el 10% de la oficialidad.

Esa revolución debió fracasar, tenía todo para fracasar. La tarde del 18 de octubre todo lo que tenía la insurrección en todo el territorio de Venezuela eran dos establecimientos militares insignificantes, la Academia Militar, que

militarmente no significa nada y la Guarnición de Miraflores, que significaba menos: doscientos hombres de tropa.

A las tres de la mañana del 19 de octubre yo estaba preso. Cai preso a la una del día yendo a Miraflores, en una habitación de la Academia Militar de La Planicie, en donde estábamos el General López Contreras, el doctor Mario Briceño Irragorry, Presidente del Congreso, y yo, Ministro de Relaciones Interiores. Los tres, en ese cuarto, no sabíamos lo que estaba pasando, lo que estaba ocurriendo.

A las tres de la mañana de ese día, en que se combatió mucho porque ellos armaron a la gente de los cerros con fusiles y disparaban contínuamente, aquello era un tiroteo contiuo y espantoso, se presentó Carlos Delgado Chalbaud en esa habitación. Esto es histórico. Cuando entró muy demacrado, con una cara de inmensa preocupación, yo le dije: "¿Cómo está la situación, Delgado?". Entonces él me dijo: "Está muy mal, doctor, está muy mal. La policía está asesinando a la gente en las calles. Esto es lo malo de estas cosas, que cuando no se dan en un momento se transforman en una tragedia".

Entonces se dirige al General López Contreras, que estaba sentado en una silla, y le dice: "Se impone una mediación, General, ¿Usted no quisiera servir de mediador?. ¿Usted no quisiera llamar al Embajador de los Estados Unidos para que lleguemos a algún acuerdo para buscarle una salida a esto?". Entonces el general López Contreras se quedó pensativo un rato y le dijo: "yo no puedo hacer eso. Yo no puedo hacer eso poorque se prestaría a interpretaciones de muchas clases que yo no quiero que se hagan. Pero usted tiene un pariente cercano, que es un hombre muy respetado y respetable en el país, que es el doctor Oscar Augusto Machado. Llámelo y dígale que haga la gestión con la Embajada de los Estados Unidos". Entonces Delgado dijo: "Me parece bien, voy a hacerlo", y salió.

El General López me dijo: "Esta gente está derrotada. Esta gente se va en la madrugada y de aquí saldremos". A las 5 de la mañana vino el avión de Maracay, que anunciaba que se había pronunciado ya la Plaza de Maracay, que cambiaba la situación.

El 18 de ocubre se ganó, -y esto no lo he dicho públicamente nunca y lo digo aquí, y es bueno que lo investiguen ustedes- por un solo hecho. Estaba fracasado. En toda la República no tenían la tarde del 18 de octubre sino Miraflores y la Academia Militar, que militarmente no valían nada, y Medina se negaba a atacar, porque él tenía una particular devoción por la Academia Militar -él había sido jefe de la compañía de cadetes 11 años-, a ir a tomar militarmente a la Academia Militar, él no quería derramar sangre de cadetes y comprende que tenía que rendirse y se negó a todas las propuestas que le dieron de asaltar la Academia Militar.

Entonces, volviendo al hecho, el hecho central que determinó que eso se cumpliera fue el pronunciamiento de Miraflores, la pequeña Guarnición de Miraflores que eran doscientos hombres, y el pequeño grupo de oficiales que

manejaban esa tropa, porque ninguno de ellos era edecán del Presidente de la República.

Ese hecho casual fue el que determinó que triunfara el golpe de Estado, porque todas las personas, que eran muchas, Ministros, personajes de la vida pública venezolana, dirigentes sindicales, dirigentes políticos, Jóvito Villalba, el General Pérez Soto, el General José María García, Monseñor Pellín, Mario Briceño Irragorry, presidente del Congreso, yo, Ministro del Interior, el General Eleazar López Contreras-, salimos para Miraflores, porque era lo lógico llegar allí para ver qué se iba a hacer, y Miraflores se convirtió en una trampa jaula, que decapitó todas las posibilidades de resistencia y de reacción. El 18 de octubre se ganó en Miraflores y eso la gente no lo ha visto, y eso explica por qué ocurrió esa cosa insólita de que aquel pequeño grupo de oficiales, y aquel pequeño partido político, tomaran el poder en Venezuela en ese momento.

Rómulo Betancourt fue un hombre siempre de un pensamiento marxista, de una idea estatista, intervencionista, muy enemigo de la iniciativa privada, muy enemigo de la empresa privada, muy enemigo del capital extranjero, y entonces lanzaron a este país al ensayo demagógico más grande, con un grupo de hombres que nunca habían manejado ni una jefatura civil de pueblo, ni una pulpería, y ahí se inició toda esta serie de desviaciones que produjo este monstruo que tenemos frente a nosotros y que estamos buscando ver cómo lo enfrentamos y lo reducimos a proporciones manejables. Esta es la verdad.

Pregunta:

Ante todo creo que tengo que terminar de aterrizar en 1996, después de ese viaje al que nos acaba de llevar.

El tema que quisiera tocar es un tema de actualidad, y es el debate que se está dando sobre la nacionalización del petróleo, y hablo de nacionalización. Tomando en cuenta los conceptos que usted mencionó anteriormente entre Estado y Nación, puesto que lo que hemos tenido hasta ahora es una estatización del petróleo.

Estamos viendo un debate, cada vez más acalorado, pongámoslo así, entre aquellos que van por el status quo de mantener la situación como está, y otros que están buscando las alternativas para darle a los venezolanos una mayor participación, y una injerencia directa en ese recurso. Me gustaría conocer su opinión sobre este tema.

Dr. Arturo Uslar Pietri

En primer lugar, hay que decir que hay que aclarar un poco esta idea de nacionalización del petróleo. El petróleo está nacionalizado desde la época de Felipe II. El subsuelo, las minas como decían ellos entonces, eran propiedad de la Corona y era el Rey el que las concedía, concedía el derecho a

explotarlas por el pago de un quinto real, que era entonces lo que pagaban. Y eso lo heredaron los países hispanoamericanos después de la Independencia, esa situación de que el Estado era propietario del subsuelo. Esa disposición la abolieron, por un espíritu modernista, la mayor parte de los países latinoamericanos. Venezuela la conservó, yo no sé por qué, pero la conservó, y eso hizo que, cuando apareció la riqueza petrolera, la riqueza petrolera estuviera en manos del Estado, totalmente el Estado era propietario de ella porque el Estado era el sucesor de Felipe II.

De modo que lo que está en juego no es la nacionalización del petróleo, el petróleo es venezolano y para que dejara de ser venezolano, para que Venezuela pudiera vender un yacimiento, habría que reformar no solamente la Constitución, sino que habría que reformar una realidad que tiene cinco siglos de regir las relaciones del Estado con las riquezas del subsuelo y de las minas.

Y la pregunta es ésta: ¿Debemos condenar el destino del petróleo venezolano y sus posibilidades de desarrollo a la capacidad del Estado venezolano de explotar petróleo él por su cuenta, o debemos con ese petróleo, que es y seguirá siendo venezolano, porque no puede ser otra cosa, negociar para explotarlo?. ¿Debemos condenar el porvenir petrolero de Venezuela a la capacidad de inversión del Estado venezolano, o debemos asociarnos, en los mejores términos, desde luego, y de la manera más inteligente, con los grandes productores de petróleo del mundo, para hacer la explotación óptima y más rentable del recurso petrolero venezolano para Venezuela?.

Y aquí tocamos el caso de PDVSA. PDVSA es un monoplio. No hay en la historia del mundo un monopolio eficiente, no lo ha habido nunca, y si pudiéramos comparar el funcionamiento de PDVSA con el de una compañía privada de iguales dimensiones, encontraríamos muchas fallas y muchas deficiencias. Yo no creo que un monopolio petrolero sea eficiente y sea la mejor solución, un monoplio estatal además, para la explotación del petróleo venezolano, que es venezolano y que seguirá siendo venezolano y que para que dejara de serlo habría que hacer una verdadera revolución en el país, sino que debe hacerse en las mejores condiciones posibles de mercado mundial y de posibilidades. Para eso Venezuela tiene un órgano que es el Estado, precisamente, y para eso tiene un instrumento que es el Ministerio de Minas e Hidrocarburos.

Esas son las cosas que nos cuesta trabajo rectificar pero que mientras no tengamos el valor de verlas en su verdadera dimensión y hacer las rectificaciones necesarias, vamos a estar dando tropiezos y malos pasos y desviaciones en el camino de hacer con el petróleo la mejor utilización posible para construir en Venezuela una nación moderna.

Pregunta:

Usted que vivió y que tiene tanto que aportar en este sentido, dígame, así como nos contó hace poco, qué pasó con nuestra educación, que, obviamente, tiene mucho que ver con el venezolano que tenemos hoy día.

Dr. Arturo Uslar Pietri

Cómo no, señorita. Yo le voy a decir, con toda sinceridad, que la educación en venezuela desde 1945 hasta hoy ha decaído. Era mejor la educación que Venezuela tenía en 1944 que la que tiene hoy. El nivel era muchísimo más alto y el rendimiento era más alto.

Quiero decirle a usted que, siendo yo Ministro de Educación de Venezuela, en 1940-41, en esa época los mejores liceos de Venezuela, los mejores colegios de Venezuela, eran los oficiales, y las mejores escuelas eran las oficiales, y venían padres poderosos, gente con medios, a pedirme como un favor que les aceptaran a sus hijos en las escuelas públicas, en los liceos públicos, porque eran mejores. Eso cambió radicalmente, eso fue el producto de la demagogia que se apoderó de la dirección educacional en Venezuela, a partir de 1945.

Hubo un hombre que tuvo una gran influencia en eso, que fue Luis Beltrán Prieto, un hombre respetable y admirable por muchas razones, pero con una manera de pensar que no comparto. El era partidario de la estatización de la educación, él era partidario de la masificación.

Yo siempre he dicho que si a mí se me apareciera Papá Dios y me dijera que con la educación en Venezuela no hay sino dos alternativas: una, la de darle una educación excelente a la mitad de la población venezolana, y otra, la de darle una educación mediocre a la totalidad de la población venezolana, yo no vacilaría un momento, yo diría vamos a darle una educación excelente a la mitad de la población, porque esa mitad transforma a Venezuela en diez años en un gran país, y una población entera sumergida en una educación mediocre, no saldrá jamás ni nunca de sus problemas. Y ese fue el camino que se escogió, la masificación, y luego la presencia demagógica de los gremios.

Hace diez años ya, el Presidente Lusinchi resolvió, en un momento, frente a la preocupación por el problema educativo, nombrar una comisión de muy alto nivel, de trece personas, de la que yo tuve la distinción de formar parte y de ser el coordinador. Estábamos allí tres antiguos Ministros de Educación, cuatro Rectores de Universidad, y todos gente muy calificada en todos los aspectos de la educación. Estaba allí Arnoldo Gabaldón, Luis Beltrán Prieto, y estaba yo.

Trabajamos dos años sin recibr un céntimo de remuneración, porque la primera condición que pusimos era que no se nos remunerara nuestro trabajo. Presentamos un informe excelente sobre la situación de la educación en Venezuela y lo que había que hacer, un informe que, además se aprobó por unanimidad en aquel conjunto de hombres, que representaban todo el espectro político de Venezuela, de tal modo que cuando yo se lo entregué al Presidente Lusinchi, le dije, Presidente aquí tiene usted un consenso nacional en materia de educación, aplíquelo. No se hizo, se archivó, porque los gremios se alzaron inmediatamente porque sentían que en aquellas modificaciones se perjudicaban sus intereses.

Mientras en Venezuela no se resuelva la situación de la presencia de los gremios en el proceso educativo venezolano y se ponga el problema educativo venezolano en otros términos que no sea bajo los intereses gremiales, no va a haber resolución del problema educativo en Venezuela.